
Un Líder historiador, analista y profeta

“Dos líderes en las mismas circunstancias, haciendo lo mismo, pueden producir resultados completamente diferentes”.
(H. Emili Turú – Voces Maristas, capítulo 9)

Rodrigo Rivas
Provincia Cruz del Sur - Uruguay
Administrador y voluntario Marista



Soy Rodrigo Rivas de 33 años, hijo de Maribel y Roberto, esposo de Andrea y papá de Gerónimo y Leandro. Soy exalumno Marista, luego me recibí de contador público y posteriormente realicé un MBA.

Pertenezco a la Provincia Cruz del Sur y vivo en Montevideo, Uruguay. Actualmente me encuentro desarrollando la misión en el Colegio Santa María de Montevideo y realizo aportes a nivel provincial en el área de gestión económica y financiera. También formé parte del centro educativo comunitario Hogar Marista de Montevideo. Junto a mi esposa fuimos voluntarios por varios meses en la comunidad Marista de Santo Domingo, Medellín, Colombia.

Un líder debe ser en simultáneo “historiador, analista contemporáneo y profeta” (E. Turú, cap. 9). Esto ha capturado mi imaginación. Veo en la conjugación de estas tres características una potencia elevada para dar respuesta a las necesidades del mundo de hoy.

Historiador

La capacidad de ser historiador nos permite identificar nuestros orígenes, construir el relato y a partir de allí cimentar pilares fundantes que nos determinan, nos definen y nos hacen únicos. Tanto a nivel personal como institucional, tener claridad sobre quiénes somos, qué nos caracteriza y para qué fuimos fundados es una fuente inagotable de referencia y orientación cuando necesitamos tomar decisiones.



Entiendo que, al conectar con la historia, es necesario ser honestos, relevando todos los hechos (gratos o no), para no correr el riesgo de armar un relato a nuestra imagen y semejanza que no nos permita interpelarnos para aprender de ello.

Analista contemporáneo

Al observar nuestra realidad nos encontramos con un mundo altamente dinámico donde es imposible “estar al día”. En los años 90 se hablaba de los entornos VUCA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad), los cuales evolucionaron al modelo BANI (quebradizo, ansioso, no lineal e incomprensible) y que seguramente cambie en poco tiempo. El mundo nos guste o no vive en constante cambio y movimiento, por tanto, es imposible comprenderlo en su totalidad.

Pero sí es posible, y cada vez más necesario, analizar cuáles son los entornos en los que estamos inmersos, de tal forma que podamos dar la respuesta más eficaz y eficiente a los distintos desafíos que se nos presentan.

Creo que hay algunos elementos que pueden colaborar para analizar de mejor manera nuestro entorno y cómo nosotros interactuamos con él. Uno de ellos es confiar en la inteligencia colectiva tal como mencionan Heifetz, Ronald y Laurie, Donald L. (2021. *The work of leadership. Harvard Business Review*), ya que, dada la alta complejidad del mundo actual, la sumatoria de dife-

rentes miradas nos da una mayor amplitud. En este punto, es especialmente importante incluir las miradas que nos interpelan o son críticas con nuestro actuar.

Otro elemento que puede aportar para mejorar nuestra manera de ver el entorno es “ir al balcón” (Lowney, Chris., 2021. *Three Vital Lessons from the World’s Tallest Leaders*. Forbes) para buscar perspectiva, alejarnos con la finalidad de ver de forma más amplia, distanciada del ruido cotidiano. Turú habla de un tipo de líder bombero, que corre apagando fuegos y por tanto está constantemente resolviendo los problemas que surgen. Esta dinámica puede disminuir nuestra capacidad de interpelarnos ¿para qué? y ¿con qué sentido desarrollamos nuestras tareas?

Profeta

El profeta es aquel que “intuye el futuro” (Turú, E.). Esta intuición debe estar contextualizada, es decir, debe partir de sus orígenes, de sus pilares fundamentales, considerando un análisis del entorno, para poder generar respuestas a las necesidades que emergen. Esta visión de futuro nos permite acercarnos un poco más a lo que deseamos.

A continuación, comparto algunas claves para vivenciar lo planteado en este texto. Una de ellas es construir y promover comunidades y equipos donde más allá de los roles y responsabilidades, se desafíen a ser historiadores, analistas y profetas de forma abierta y honesta, para poder soñar en conjunto esa intuición de futuro y acordar cómo caminar para intentar alcanzarlo cada uno con su grado de responsabilidad.





Sumado a esto, entiendo fundamental el poder realizar una iteración en el proceso, es decir, repetir el esquema historia, análisis y profecía con cierta frecuencia, buscando no quedar estancados en un momento histórico determinado del que luego sea difícil salir. La revisión constante del proceso resulta clave para valorar cuándo es necesario cambiar o introducir modificaciones.

Como otra clave, entiendo esencial buscar ser coherente entre lo que decimos, hacemos y sentimos, tanto desde una perspectiva individual como a nivel institucional. Es esta coherencia la que posibilita legitimar los liderazgos.

A modo de cierre quisiera compartir que para poder ser un buen líder no solo basta con ser historiador, analista y profeta, también es necesario “despertar la esperanza” (Turú, E.). Es decir, animar a otros a creer que esa intuición de futuro es posible. Para infundir esperanza es preciso confiar, cultivar la presencia y saber “compartir y comunicar”.

Me invito y los invito a ser centinelas de la aurora, a ser capaces de saber esperar, a cultivar la paciencia y poder observar de forma atenta y sensible lo que nos rodea, siendo guardianes de nuestra historia. También los invito a dejarse inspirar para trabajar de forma activa e intencionada de modo que, fieles a nuestra esencia, las primeras luces de la mañana nos encuentren preparados para lo nuevo.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it